Pájaros nuestros nos da la sensación de una obra perfecta en todo sentido, una auténtica obra de arte.

ARTURO VÁZQUEZ CEY, *Junto a la paloma*.—Buenos Aires, 1940. 184 PP.

Arturo Vázquez Cey es uno de los más altos valores de la lírica argentina contemporánea. Una labor depurada y generosa ha ido realizando este artista, nacido en Buenos Aires en 1888. En 1909 publicó su primer libro *Las naves de oro*, y desde entonces su vocación ha ido enriqueciendo la literatura de su patria con gran número de obras, en prosa y verso. Para valorar su labor de crítico, basta recordar sus libros: *Leopardi, Chateaubriand, Almafuerte, Dante y el ideal romántico, Alberdi y la poesía social, Florencio Sánchez y el teatro argentino, Olegario Andrade y su época*, amén de la dirección y prologación de obras de Mitre, de Pardo Bazán. Pero con ser tan intensa y erudita su labor de valoración, divulgación e interpretación crítica, creemos que es en su mensaje poético donde la personalidad de Vázquez Cey se expresa con más brío, con más originalidad, con mayor jerarquía. El crítico puede formarse, en las severas disciplinas del estudio y del discernimiento.

El poeta es una fuerza desbordante, que rompe cauces, que abre anchas alas blancas, que rutila como una estrella magnífica en su soledad. Imposible transcribir aquí la lista completa de los temas poéticos de este argentino, pues nos falta espacio. Un poeta de tan honda vida interior como Vázquez Cey, no puede ceñir su canto a la brevedad de uno o dos tomos. Es demasiado generoso su lirismo, y su canto es un ennoblecimiento cotidiano, algo que el poeta necesita como el pan, el agua, el rayo de sol.

Al referirnos especialmente a este tomo titulado *Junto a la paloma*, bosquejaremos también la parte esencial de la personalidad lírica de Vázquez Cey, ya que su obra, dentro de su aspecto multifacético, posee una línea de continuidad, una hermandad espiritual que acentúa su individualidad. Su técnica podrá ser más afinada en sus últimos libros; su espíritu es siempre el mismo: esto es lo que se llama ser personal. La poesía de Vázquez Cey toma la vida o cualquier detalle del paisaje, como una invitación para dar a sus hermanos la nobleza de sus ideas emocionales, musicalizadas en la palabra bella. No es propiamente un poeta conceptual, pero todos sus poemas, aun aquellos más breves, que parecen sencillas pinceladas, esconden, tras la corteza, gris o dorada, un palpitante anímico. Es una poesía moderna y de todos los tiempos, en la que la naturaleza y el espíritu tejen su ronda, y el verso perfecto, terso, recibe jubiloso la justa expresión del temperamento lírico. Por eso, es oportuno

tuno recordar el certero juicio de Juana de Ibarbourou acerca de este poeta: "Emotivo, a la vez exquisito y vigoroso, realiza la dualidad más ambicionada en poesía: forma pura y entraña honda".

GASTÓN FIGUEIRA,
Montevideo.

JACINTO FOMBONA-PACHANO, *Las torres desprevenidas*.—Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos, 1941.

La posición de este joven poeta de la Venezuela de hoy es vertical. Es la posición de un definido, de un hombre joven que ha tenido la suerte de conocer de cerca el atolladero humano de los Estados Unidos y enfrentarse al hombre y conocer su destino. No sólo conocerlo, sino sentirlo. De aquí que sus imágenes sean positivas fuerzas de su solvencia lírica. La evidencia de la madurez se nota en el aplomo con que se aferra al sentido de la condición humana. Sin este sentido, la poesía llega a ser el mero pasatiempo de los iniciados. En Fombona-Pachano la poesía tiene lo substancial del verbo y la madurez del fruto que no ha sido tratado artificiosamente. En lo ciudadano, en la vida febril cosmopolita, en donde los seres somos sombras de los que llegamos un día de pueblos o ciudades sentimentales, el poeta se va a lo hondo. El problema de ese vivir angustiado, esa miseria del invierno sin abrigo y de las noches sin pan, lo lleva a su poesía. Es poesía con hombre. Es más aún, el poeta se continúa en el hombre, como se continuó en Antonio Machado y en García Lorca.

Fombona-Pachano, después de haber visto las torres de la ciudad, "las torres desprevenidas", ha ido a las "Playas caribes" y ha visto este arpegio de sudor y de almizcle:

En ocio de palmeras,
en rito de caderas,
bailando están,
sudando perlas y oro y aceite y balatá,
bailando y más bailando,
sudando y más sudando
sudor que no verán mañana ya.

Para todo pandero,
desde el encomendero,
desde el descubridor,
bailando están
su tán-tán
de tambor,